



Foto: Martin Calix / Contra Corriente

Barras deportivas y resiliencia

La barra Ultra Fiel, con más de 10 mil miembros en Honduras, realiza campañas de entrega de alimentos a comunidades pobres en el país que enfrentan crisis alimentarias por la pandemia del COVID-19. Con eso demuestra lo contrario del estigma de violencia que pesa sobre las barras.

Cuando en Honduras se habla de las barras deportivas, automáticamente se hace alusión a violencia, desorden, crimen y hasta terrorismo. El estigma y la criminalización ha hecho que se conozca solamente esa faceta de las barras deportivas mientras que otras quedan ocultas y se ignoran.

En medio del toque de queda que el gobierno de Honduras impuso para restringir el uso del espacio público debido a la pandemia del COVID-19, la Barra Ultra Fiel, una de las más grandes en el país, ha realizado más de cinco campañas de entrega de alimentos a la población que más los necesita, la que se encuentra en el más alto nivel de riesgo alimentario en diferentes territorios del país.

Desde hace más de diez años las barras han demostrado su compromiso de trabajo por la prevención y transformación de la violencia dentro de sus grupos y han desarrollado habilidades para mediar los conflictos entre barras.

Miles de jóvenes en Honduras viven en contextos de violencia y marginalidad y están excluidos del mercado laboral formal. Para muchos de ellos, sobrevivir es posible solo a través de la economía informal o la ilegal y cuando eso ya tampoco es posible, entonces es la migración la opción que queda.

La cuarentena por COVID-19 ha afectado la vida económica del país, pero no ha sido un freno para que las barras demuestren su solidaridad.



Resiliencia colectiva en acción

Entre marzo y abril de 2010, la Barra Ultra Fiel ha realizado más de cinco entregas de alimentos básicos a poblaciones que se encuentran en alto riesgo de crisis alimentaria, poblaciones pobres a las que las medidas restrictivas impuestas para reducir el contagio masivo de COVID-19 afectan al punto de ponerlas en riesgo de hambruna.

La barras en Honduras se organizan en sub secciones en barrios y comunidades. Para la barra Ultra Fiel, esas secciones se denominan peñas y cada una adopta una identidad propia que forma parte de la identidad colectiva.

Cada peña hace una recolecta entre sus miembros que puede ser en dinero o en productos. Luego, sus integrantes organizan las compras que se hacen en mercados locales para optimizar los recursos. Son las mismas peñas las que hacen las bolsas de alimentos y ellas seleccionan a la población que las recibirá.

Al consultar a los líderes de la barra sobre el criterio para seleccionar a la población receptora de la ayuda, mencionan que lo hacen de acuerdo a la necesidad que las personas tienen y porque son los grupos que no recibirán ayuda de nadie más. La selección no se hace para beneficiar a los miembros de la barra, sino para la población que se encuentra mayor vulnerabilidad.

Cada peña organiza una caravana para hacer la entrega en la que asisten sus miembros para representar a la barra completa.

Con anticipación, la peña hace contacto con la comunidad para sea ésta la que se organice para recibir la ayuda. La barra no decide quienes reciben la ayuda pero sí establece el criterio de que sean las personas que más lo necesitan. Así, en las visitas que APAZ realizó para acompañar esta iniciativa, se constató que la mayoría de personas que reciben la ayuda son mujeres, niños y niñas.

El día de la entrega, la peña agradece a la comunidad haberlos recibido, se cuenta quienes son y se busca que la actividad sea un momento de alegría, como lo hacen siempre en los estadios.

Esa dinámica se ha repetido en La Lima, Villa Nueva y San Pedro Sula en el departamento de Cortés, en Comayagua y en Tegucigalpa en donde ya se han hecho dos actividades de entre de ayuda. En Choluteca, la Ultra Fiel identificó la extrema necesidad en que se encuentra un grupo de migrantes de África, Haití y Cuba atrapados en ese departamento para entregar la ayuda.

En cada actividad se han entregado más de 200 bolsas de ayuda y aunque hay muchas familias que quedan sin recibirlas, la barra Ultra Fiel ha hecho su aporte y manifiesta su compromiso de continuar haciendo lo que se puede. De acuerdo a sus líderes, las campañas de ayuda continuarán mientras se lo permitan las autoridades.





Foto: Martin Calix / Contra Corriente

**«Esta ayudita sale de los que no tenemos
para los que tampoco tienen,
para los que están igual que nosotros»**

**Melbin Cervellón,
líder nacional de la Barra Ultra Fiel
durante entrega de alimentos en el municipio Lepaterique,
Francisco Morazán el 17 de abril de 2020.**

Solidaridad e identidad: oportunidades para el cambio

La entrega de alimentos durante la crisis del COVID-19 es una más de las que las barras hacen durante el año, también visitan hospitales, hogares de personas de la tercera edad y niños. Las barras hacen constantes colectas para apoyar a los miembros en problemas de salud, tragedias familiares o cuando un miembro muere o está en prisión.

La solidaridad es parte de una identidad colectiva que en las barras se construye al compartir la pasión y lealtad por un equipo pero también por el reconocimiento de que la mayoría de sus miembros comparte el mismo origen, son jóvenes de barrios marginados, excluidos de oportunidades laborales y educativas. Barrios y comunidades en las que se aprende la «rebusca» desde muy temprana edad, es decir, la capacidad de sobrevivir a cualquier costo.

Esas son expresiones de resiliencia colectiva, de una serie de estrategias de sobrevivencia que van desde la construcción de una identidad colectiva hasta la capacidad de movilizarse para la defensa del grupo y de aquellos que están en su misma situación. A veces, la fuerza del contexto hace que la violencia sea también un mecanismo de protección del grupo. Para los líderes de las barras, transformar la violencia y fortalecer las capacidades no violentas del grupo se ha convertido en un reto.

Se han involucrado en proyectos de prevención de violencia, en procesos de mediación entre barras y con las fuerzas de seguridad.

Las barras son una puerta de entrada a las múltiples adversidades y vulnerabilidades que enfrenta la mayoría de la población en Honduras. Su identidad colectiva y capacidad de movilización son fortalezas que contribuyen al cambio social cuando se apoyan a partir del mutuo entendimiento y el diálogo.

La barra Ultra Fiel busca que sus actividades sean parte de un proceso de aprendizaje continuo para sus miembros. La entrega de los alimentos en comunidades pobres es un ejemplo de cómo el grupo busca que sus miembros aprendan un sentido diferente de lo que es ser barrista, uno basado en la solidaridad, el compromiso social, la paz, la igualdad y equidad de género y la no violencia. Sus recursos son limitados y la demanda de necesidades de sus miembros los sobrepasan.

Sin embargo, para muchos y muchas jóvenes, el entregar una bolsa de alimentos es un recordatorio de que como barristas, su compromiso es con la comunidad y que hay que hacer algo por sí mismos ante las múltiples adversidades que enfrentan. Eso para APAZ es un compromiso de construcción de paz que promovemos apoyar.

